

## ¿Sueñan los Supersónicos con ovejas silvestres? Una lectura aguafiestas de la singularidad económica propuesta por Javier Milei

### Do the Jetsons dream of wild sheep? A killjoy reading of the economic singularity by Javier Milei

Belisario Zalazar  
Instituto de Humanidades-CONICET  
Universidad Nacional de Córdoba  
[belazalazar@gmail.com](mailto:belazalazar@gmail.com)  
ORCID: 0000-0002-4373-75

#### Resumen

En el siguiente trabajo emprenderemos una lectura crítica, aguafiestas y pesimista –diría el autor en cuestión– del artículo “De los Picapiedras a los Supersónicos: Maravillas del Progreso Tecnológico con Convergencia” (2014) firmado por Javier Milei, por entonces Economista Jefe de la Fundación Acordar. Para ello reconstruiremos la narrativa de futuro que propone Milei, centrándonos en sus presupuestos teóricos (la singularidad económica principalmente), las operaciones epistemológicas que establecen el régimen de verdad de sus argumentos (lo que llamamos aquí *providencialismo estadístico*) y el optimismo tecnoeconómico que configura su visión de la historia pasada, presente y por venir.

**Palabras clave:** Narrativas del futuro; Optimismo eufórico; Singularidad (económica); Providencialismo estadístico

### Do the Jetsons dream of wild sheep? A killjoy reading of the economic singularity by Javier Milei

#### Abstract

In the following paper we will undertake a critical, spoilsport, and pessimistic reading, as the author in question would say, of the article "From the Flintstones to the Jetsons: Wonders of Technological Progress with Convergence" (2014) by Javier Milei, then Chief Economist of Fundación Acordar. To do so, we will reconstruct the narrative of the future proposed by Milei, focusing on his theoretical assumptions (mainly the economic Singularity), the epistemological operations that establish the regime of truth of his arguments (what we call here *Statistical Providentialism*) and the techno-economic optimism that shapes his vision of history past, present and to come.

**Keywords:** Narratives of the future; Euphoric optimism; (Economic) Singularity; Stadistical Providencialism

Mi postura es que debemos ser capaces de leer críticamente las narraciones que ya nos están leyendo a nosotros  
*Peter McLaren, 1994, p. 113<sup>1</sup>*

en el campo de la economía, las opiniones se corresponden con demasiada frecuencia con posturas políticas predeterminadas. A menudo, para predecir la postura de un economista en torno a un tema, la mejor manera es conocer su postura ideológica más que considerar lo que la información que examina pudiera arrojar. En otras palabras, si usted espera que los economistas emitan algún veredicto definitivo en torno al impacto de los avances tecnológicos en la economía, debe prepararse para una espera muy larga.  
*Martin Ford, 2016, p. 195*

¿Cómo se volvió posible semejante ceguera? Probablemente este déficit de conciencia dependa de una forma de entusiasmo absorto, de ignorancia, de cinismo, pero también de la pasividad de los ciudadanos.  
*Eric Sadin, 2018., p. 40*

## **Viaje maravilloso del señor Milei al planeta del futuro: la euforia encandilada de una narrativa profética**

En el segundo semestre de 2014, en el número 83 de la revista *Actualidad Económica* de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba salió publicado un artículo del –por entonces– Economista Jefe de la Fundación Acordar, Javier Gerardo Milei. El trabajo llevaba un título sugestivo: “De los Picapiedras a los Supersónicos: Maravillas del Progreso Tecnológico con Convergencia”, y decimos sugestivo puesto que una emoción entusiasta y optimista se anuncia desde el inicio, la cual pretende ser transmitida y transferida a lxs lectores. Hoy, transcurridos casi diez años de la aparición de ese texto, Javier Milei se ha convertido en presidente de la nación argentina, y casi la totalidad de las ideas sostenidas allí han pasado a ser el programa político que jalona las decisiones y las propuestas del nuevo gobierno. A su vez, varios de los enunciados

---

<sup>1</sup> Esta cita nos ha acompañado a muchxs de aquellxs que, a partir de las clases de Mirta Antonelli celebradas en el marco de la cátedra de Teoría de los Discursos Sociales II de la carrera de Letras Modernas de la UNC, aprendimos a leer y analizar críticamente las narrativas y los discursos sociales que conforman lo que Foucault llamaba nuestra ontología del presente. Dedicamos este trabajo a la profesora Antonelli y su incansable labor crítica dentro y fuera de las aulas.

transcriptos en aquel artículo fueron leídos sin modificación en el discurso que brindó Milei en el Foro Económico celebrado en Davos en el mes de enero de este 2024. El tono optimista y la afirmación eufórica persisten del mismo modo. Por eso, creemos urgente releer aquel viejo artículo, una vez que esa euforia, cargada de un peculiar optimismo puesto en el desarrollo de cierto futuro tecnológico, parece transformarse en el destino manifiesto de los millones de ciudadanxs que habitan el suelo argentino.

Esa emoción, una fascinación encandilada con, e imantada por, un imaginario del futuro recorre las páginas del escrito firmado por quien se convertiría casi una década después en el presidente de la nación argentina. La clave está en la aparición de la palabra “maravillas” en tanto efecto de un conjunto de prácticas y saberes englobadas en el significativo compuesto “Progreso Tecnológico con Convergencia”. Dicho significativo, a su vez, remite directamente a un imaginario constituido por dos series animadas que marcaron un hito en la teleaudiencia infantil en la segunda mitad del siglo XX: *Los Picapiedras* y *Los Supersónicos*. La apelación a ese imaginario artístico televisivo creado por el estudio Hanna-Barbera será clave, a pesar de que no vuelva a ser mencionado ni analizado en ningún otro momento en el texto de Milei<sup>2</sup>. Esto último por dos razones: en primer lugar, porque introduce una narrativa histórica evolucionista de la humanidad que se hace patente a partir de estereotipos fijados por dichas series de animación; y, en segundo lugar, porque ese progreso, o ese desarrollo evolutivo, solo se logrará si aceptamos introducir las tecnologías convergentes en nuestra sociedad argentina, subdesarrollada, más cercana a

---

<sup>2</sup> En el marco de un cuestionamiento a la utilidad de la inversión estatal en organismos públicos como Conicet, se produjo una lapidación y un linchamiento virtual a las Humanidades y las Ciencias Sociales efectuada principalmente por *trolls* de La Libertad Avanza (partido político al que representa Javier Milei) vía plataforma de X (ex Twitter). El ciberataque tuvo como principal blanco un conjunto de *papers* dedicados a investigar, estudiar y analizar los efectos en el imaginario público y en las prácticas cotidianas de determinados personajes y narrativas provenientes de la cultura popular, tales como Batman o El Rey León proveniente del mundo de Disney. Los casos de “el año de Batman” y “el Rey León” se convirtieron –ya desde tiempos del gobierno de Macri, pero con una fuerza y un odio superlativos en la era libertaria de Milei– en argumentos que promueven y defienden el recorte del presupuesto destinado a las investigaciones en ciencia y técnica, esgrimiendo que ese dinero se despilfarra en actividades frívolas, inútiles y sin beneficios ni desarrollos tangibles para los miembros de la comunidad que solventa “con sus impuestos” esas frivolidades. En el marco de esta discusión, los libertarios, fieles a sus razonamientos sesgados y selectivos, olvidaron que su candidato devenido presidente una vez osó apelar a dos series animadas para sustentar parte de sus argumentos en una investigación académica. Con respecto a las falacias, los equívocos y los yerros malintencionados del desprestigio a Conicet, cuyo objetivo es el desfinanciamiento, el desguace y el cierre total del organismo por asfixia presupuestaria, remitimos al lectorx al artículo periodístico: “«El año de Batman»: CONICET, odio y borramiento” redactado por Valeria Edelstein y Claudio Cormick y publicado por el diario *Tiempo Argentino* el 21 de marzo de 2024. [https://www.tiempoar.com.ar/ta\\_article/el-ano-de-batman-conicet-odio-y-borramiento/](https://www.tiempoar.com.ar/ta_article/el-ano-de-batman-conicet-odio-y-borramiento/) (consultado por última vez el 1 de abril del 2024).

la era de piedra que al futuro tecnológico de robots, autos voladores y alimentos y medicamentos reducidos en cápsulas. Ambos pasos están presupuestos por la nota al pie que el autor coloca al final del título, donde leemos:

Este trabajo está dedicado a mi gran fuente de inspiración, Conan Milei, quien me ha empujado a descubrir los límites de lo posible aventurándome a lo “imposible” y más allá también. En este sentido, creo que el crecimiento económico empujado por el progreso tecnológico es el puente hacia la Singularidad en economía, lo cual cambiará radicalmente nuestra forma de ver el mundo. (Milei, 2014, p. 5)

El empuje hacia adelante, la marcha incontrolable hacia un futuro en apariencia imposible, pero realizable a partir del progreso tecnológico como vía del crecimiento económico, será el mensaje que nos trae el economista en jefe, devenido luego presidente de la nación argentina. Y, en este punto, aquello que se anunciaba como “maravillas” ahora se nombra de otra manera, “la Singularidad en economía”.

Dijimos que una emoción recorre el artículo completo de Milei. Dijimos también que la emoción nacía de un imaginario de futuro determinado, esto es, un conjunto de imágenes y sentidos cristalizados que se asocian a lo que nuestro Futuro será en tanto y en cuanto cumplamos ciertos requisitos y sigamos ciertos pasos, un *manual de acción* podríamos decir. Ese imaginario se hace patente una vez que el lector visualiza, recuerda, el maravilloso mundo de los Supersónicos, el cual adquiere su potencia al ser contrastado con un pasado poco confortable y para nada deseable donde una familia tipo vive en casas de piedra y cuyas penurias nacen del esfuerzo físico: por ejemplo, sus pies son la tracción a sangre que funciona como el motor de los automóviles lentos que conducen a los hombres al trabajo. Ahora bien, ese futuro imposible aludido por una serie animada es posible, nos dice el autor. El paso de la fantasía a la realidad está dado por la Singularidad en economía<sup>3</sup>.

El presente artículo se basa en una colección de ensayos. Estos describen *cómo la convergencia y la aceleración del crecimiento basada en el capital humano y el progreso tecnológico nos pondrán de frente a una singularidad económica*, donde la economía dejaría de ser la ciencia de administración de la escasez para convertirse en la ciencia del estudio de la acción humana en *un entorno de abundancia radical*. [énfasis agregado] (Milei, 2014, p. 6)

---

<sup>3</sup> En el texto de Milei la palabra singularidad aparece indistintamente en mayúsculas y minúsculas, hecho que también se repite en textos provenientes de lxs autorxs del transhumanismo que utilizan este término en sus diferentes formulaciones y declinaciones. De ahí que, en nuestro caso, aparezca dicho concepto en ambos formatos.

Pero, ¿qué es la *singularidad*, y por qué este horizonte futuro se anuncia como un “entorno de abundancia radical”? ¿De qué manera la convergencia, ahora asociada a la aceleración del crecimiento basado en el capital humano y el progreso tecnológico, nos conducirá hacia ella? El texto de Javier Milei no define ni se toma las molestias de desplegar estos conceptos ni de acercarnos una imagen contundente de ese Futuro anunciado y prometido. Sus estrategias discursivas no pasan por la argumentación o la definición precisa, ni tampoco por llenar de sentidos esos espacios que son el territorio de lo posible y que asociamos con lo que está por delante de nosotros en el futuro. El autor opta por dos estrategias que por momentos se irán superponiendo. En una primera instancia, apela a la ficción, tejiendo su exposición en base a un ejercicio o un *experimento mental*, una invitación a imaginar un acontecimiento que parte de una narración, un relato.

*No le pido que me crea, pero al menos déjeme proponerle un juego. Imagínese que le regalan un viaje en el tiempo para presenciar el nacimiento de Jesucristo. Embargado de alegría por la magnitud del evento presenciado decide salir a pasear por la ciudad de Belén y percibe que la gente vive en promedio 25 años (...) por lo que para, brindarles una dosis de optimismo, les cuenta que en un futuro ese número se triplica y (...) hay personas que exceden los 100 años (...) Ello lo induce a que les hable de la imprenta de Gutenberg y como percibe que la gente se entusiasma, les cuenta que donde usted vive hay agua potable, luz eléctrica, heladeras, aire-acondicionado, microondas, calefacción a gas, cine, televisión, DVDs, computadoras, iPads, teléfonos fijos y móviles que permiten ver a la otra persona mientras habla y rascacielos, a través de los cuales se desplaza por elevadores. (Milei, 2014, p. 5)*

En segundo lugar, y de manera sostenida, el economista expone *datos*, y teje lo que en principio era una invitación a imaginar como una sucesión de hechos cifrados en porcentajes surgidos de la modelización matemática aplicada a la ciencia económica: la econometría como la ciencia que muestra, de modo transparente y certero, hechos del pasado histórico y del futuro por venir, ahora predecible. La subsunción y la determinación de la instancia imaginativa a la instancia econométrica es el truco de magia que el autor esconde.

La contrapartida de todos estos logros materiales de 2.000 años ha sido una tasa de crecimiento del producto per-cápita del 0,13% anual, lo cual implicó que el nivel de ingreso se multiplicara 12,9 veces, al tiempo que la población lo hizo en 26,9 veces (...) la evolución del Producto Interno Bruto por habitante (PIB per-cápita) entre el período que va desde el año 1 al 1.800 y los restantes 200 años, podemos observar que la tasa de crecimiento pasó del 0,02% al 1,1%, mientras que el nivel de ingreso que durante el primer período había crecido en un 40,8% (concentrado en los siglos XIV y XV), durante el segundo período se multiplicó 9,18 veces. Ello implica que durante los últimos dos siglos el crecimiento per-cápita fue 817,7%, siendo del 92,0% en el XIX y 378,1% durante el último. (Milei, 2014, p. 6)

Este salto, un paso de magia, tiene como efecto directo llevarnos a aceptar su propuesta como una evidencia incuestionable, evidencia que por su carácter “maravilloso” de abundancia radical y beneficios infinitos para las sociedades humanas se torna imperativo y obligatorio desear y llevar a cabo de manera urgente: “Si en el Siglo XXI el mundo converge, el PBI per-cápita crecería a una tasa del 4,18%, por lo que éste se multiplicaría 59,1 veces, superando en 4,6 veces los logros de 20 siglos” (Milei, 2014, p. 5). Calificarlo de paso de magia no es una ridiculización de nuestra parte; como veremos, es todo lo contrario.

La magia es un elemento nuclear en la demostración del economista, de hecho es el lugar donde las ciencias y las tecnologías del presente (la convergencia) se dan la mano con el imaginario de lxs Supersónicos, que, no lo dijimos aún, hace las veces de *exemplum* de ese territorio cimentado, sedimentado, fabricado y proyectado por la *ciencia ficción* en sus diferentes formatos y soportes (literaria, cinematográfica, videojuegos, etc.).<sup>4</sup> Milei

---

<sup>4</sup> En 2011 el economista y periodista anarcocapitalista estadounidense Jeffrey Tucker publicó un libro en la editorial del Ludwig von Mises Institute titulado *It's a Jetsons world: private miracles and public crimes* (*Es un mundo de los Supersónicos: milagros privados y crímenes públicos*). El libro se presenta como una oda al libre mercado y a los milagros tecnológicos que prodigan las empresas privadas sobre la vida de los individuos. No sabemos si Milei leyó el libro, pero las cercanías de los títulos de ambos trabajos parecen corroborar lo que se nos presenta como una sospecha. Por una parte, el hecho de que Milei cante a las maravillas tecnológicas propiciadas por el libre mercado, al igual que Tucker lo hace hablando de milagros, y que ambos apelen al futurismo de los Supersónicos en tanto profecía acertada; y, por otra, que el economista se declare un acérrimo defensor de la escuela austríaca, en especial de Von Mises, sostenido en los últimos años en sus apariciones televisivas, nos hacen sino acrecentar aún más la presunción de que el economista argentino debía conocer aunque fuese parcialmente el trabajo de Tucker. Nociones como las de la abundancia, los beneficios del libre mercado y los efectos milagrosos de su accionar en contra de los crímenes de la gestión estatal y de sus organismos públicos son la piedra de toque del libro de Tucker. Sirva esta cita extraída del primer capítulo del libro para ilustrar las semejanzas casi idénticas con la visión maravillada del futuro-presente esbozado por Milei (milagrosa en el caso de Tucker):

“En la clásica y futurista serie de televisión de 1962-63 –admito que adoro esta serie y que podría ver cada episodio 100 veces– la gente trabaja sólo unas pocas horas al día, viaja a 500 millas por hora en coches voladores que alcanzan las 2.500 mph, y el trabajo principal es ‘apretar botones’. La galaxia es su hogar. La sanidad es un mercado completamente libre con una atención al cliente extrema. La tecnología es la mejor (pero, por supuesto, sigue funcionando mal y hay que arreglarla, igual que hoy). Los negocios son competitivos, la prosperidad está en todas partes y el Estado es en gran medida irrelevante, salvo por el amable policía que sólo aparece de vez en cuando para controlar las cosas. Toda la escena, que anticipaba gran parte de la tecnología actual pero, curiosamente, no el correo electrónico ni los mensajes de texto, reflejaba el espíritu de la época: el amor por el progreso y la visión de un futuro que seguía su curso. Fue el primer programa de la cadena ABC emitido en color en lugar de en blanco y negro. No era ni utópica ni distópica. Era lo mejor de la vida tal como la conocemos proyectada lejos en el futuro. La gente no vestía uniformes ni obedecía a un dictador en un monitor en sus casas. La gente de la serie era tan consciente de la moda como cualquier estadounidense. (...) El mensaje se revela como una verdad evidente. La naturaleza humana y la propia estructura de la realidad no cambian. Sólo cambian los artilugios que utilizamos, y esto es lo más glorioso que puede ocurrir en el mundo material.

acude a la ciencia ficción dura, a una parcela acotada de ese vasto territorio que se dedica a sondear las posibilidades del porvenir, en tanto espacio de enunciación legitimado y autorizado para decir cosas del mundo real. Más precisamente, eleva a una dupla de autores representantes de la época dorada de la ciencia ficción norteamericana, Arthur C. Clarke e Isaac Asimov, a paradigmas de lo que entendemos como ciencia ficción. Solo aquello que se corresponde con los tópicos de estos autores (robots, viajes espaciales, conquistas de imperios intergalácticos y futuros radiantes provistos por el avance de un puñado de ciencias y artefactos) es ciencia ficción. Y esa ciencia ficción, sugiere Milei, es la que nos provee de las herramientas necesarias para comprender y vislumbrar nuestro futuro: el de la singularidad con convergencia. La magia es una cuestión de perspectiva, un gradiente en una cadena de avances y mejoras provistas por ciencias y tecnologías tales como la inteligencia artificial, las ciencias computacionales, las biotecnologías y las nanotecnologías, las cuales convergen en sus métodos de estudio y producción de conocimientos, artefactos y máquinas “futuristas” diseñando el mundo del mañana. Las tres leyes de Arthur C. Clarke proveen a Milei de esa legitimación donde “ciencia ficción”, y “magia” se indistinguen en un territorio difuso conformado por “las tecnologías avanzadas”:

Cuando un científico distinguido afirma que algo será posible en el futuro, casi con toda seguridad está en lo correcto, mientras que cuando afirma que algo será imposible, seguramente está equivocado. La segunda sostiene que la única manera de descubrir los límites de lo posible es aventurarse a lo imposible. *Finalmente, cualquier tecnología que sea lo suficientemente avanzada es indistinguible de la magia (...) toda visión sobre el futuro a largo plazo es indistinguible de una película de ciencia ficción.* [énfasis añadido] (Milei, 2014, p. 7)

¿Qué criterios permiten reconocer a un científico distinguido de otro que no goza de esa etiqueta? ¿De qué manera y por qué motivos “lo imposible”, en tanto superación de “lo posible”, implica siempre un mejoramiento de una situación *x* dada –actual, presente–? El corolario provisto por el economista, la conclusión, habla por sí misma, y, como en todo el texto, parte y termina en presupuestos que nunca se explicitan del todo, que no se argumentan, simplemente se muestran. “Toda visión sobre el futuro a largo plazo es indistinguible de una película de ciencia ficción” (Milei, 2014, p. 7); en esta frase se cifra,

---

Podemos volvernos más pobres o más ricos. Pero los hechos fundamentales de cómo está construido el mundo son inmutables. *Las cosas son escasas, pero las posibilidades de creación económica son infinitas en un mundo de comercio, fronteras, leyes e innovación privada* [énfasis añadido, traducción propia] (Tucker, 2011, pp. 1-2). Agradezco a Marcelo Silva Cantoni por acercarme al material de Tucker gracias a una nota incluida en Wikipedia en la entrada “Los Supersónicos”.

podríamos decir, el horizonte de expectativas y el vector libidinal, inescindibles ambos de una narrativa, que empujan hacia adelante todo el texto de Milei.

### **Magias de la singularidad (económica): de las tecnologías convergentes al infinito y más allá**

La narrativa que subyace en el texto proviene de un conjunto de teorías que convergen en un determinismo tecnológico con acentos mesiánicos. Un puñado de tecnologías, denominadas tecnologías convergentes, solucionarán todos los problemas sociales, erradicarán el hambre, las enfermedades e incluso podremos despedirnos de la muerte, aseguran lxs más osadxs. La propuesta de tecnologías convergentes tiene un hito importante en el plano de la discusión política gubernamental, nos recuerda Gilbert Hottois (2016, pp. 19-20):

En el año 2002 aparece un amplio reporte americano: *Converging Technologies for Improving Human Performance. Nanotechnology, Biotechnology, Information Technology and Cognitive Science (CT-NBIC)* bajo la dirección de Mihail C. Roco y William Sims Bainbridge. El proyecto es claro: la convergencia de las tecnociencias mencionadas (nano-bio-info-cogno) tiene por meta la mejora de los rendimientos humanos. El Reporte pone en evidencia todo aquello que es y será posible hacer, siendo dado que a nivel nanométrico no existe diferencia alguna entre materia inerte, viva, pensante; entre natural y artificial; entre hombre, máquina, animal: 'la convergencia de las diversas tecnologías está basada en la unidad material a escala nanométrica y en la integración de las tecnologías a partir de esta escala'. La aproximación es la de un ingeniero universal.

El lugar común y el anhelo que insufla de potencias infinitas a estas teorías tecnoutópicas es aquel que afirma sin concesiones que ese campo de tecnologías avanzadas no solo borrarán los obstáculos que se presentaron en el pasado y aún hoy persisten, sino que mejorará cada plano de nuestras vidas, en todos los niveles y escalas imaginables. Nuestras capacidades cognitivas, biológicas y también productivas aumentarán y no harán sino crecer sin límites<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> "En la década de 1990 esta cultura, nucleada alrededor de Silicon Valley y de la revista *Wired*, desarrolló un híbrido entre la doctrina neoliberal del libre mercado y la teoría de las redes. Internet nos liberaría de las jerarquías políticas, instaurando una democracia liberal en la que un orden emergente surgiría del caótico bullicio de las decisiones individuales de agentes libres y racionales. La noción de que la política ha muerto y de que el Estado ha sido declarado superfluo en el régimen de la economía de mercado sería inmortalizada a principios de esta década en el eslogan de la campaña presidencial de Bill Clinton: 'It's the economy, stupid'. Esta ideología anarcocapitalista, conocida como 'ciberutopianismo', fue el motor detrás del desarrollo de tecnologías como Google y Windows, y del crecimiento exponencial de la industria informática durante esos años. Su exagerado optimismo también fue una de las causas del colapso de la burbuja punto-com a principios de nuestro siglo. Pese a su retórica contracultural y revolucionaria, la filosofía de este movimiento es netamente conservadora. Esto se debe en gran parte a su adherencia al determinismo tecnológico: para cambiar la sociedad, basta introducir nuevas tecnologías; no hace falta una transformación institucional,



Por supuesto, todo esto es una manera de narrarnos a nosotros mismos, un modo de suturar sentidos sociales, deseos colectivos e, incluso, predicciones inconscientes en tanto subsuelo imaginario originadas en un tiempo y en un lugar determinado de la historia del siglo XX. Sin embargo, esta narrativa particular se afirma a sí misma como una no-narrativa. No-narrativa puesto que oculta su origen imaginario, histórico, fruto de disputas sociales y políticas por los sentidos, en este caso por el sentido, la imaginación y la realización del futuro. Y en ese ocultamiento, un truco de magia, se erige como la única vía posible para arribar a lo imposible. La *singularidad económica* es deseable porque los datos muestran que las riquezas y los beneficios materiales para *toda* la Humanidad –reducidas a PBI– no han hecho sino crecer a lo largo de la historia, desde el año 0 hasta hoy, y ese crecimiento ha aumentado exponencialmente a partir del siglo XVIII con la revolución Industrial, y aún más de manera acelerada a partir de la segunda mitad del siglo XX con el advenimiento de las nuevas tecnologías de la información y la computación de datos, principalmente.

Una vez más: ¿qué es la *singularidad*, y en qué sentido aparece como una no-narrativa, esto es, como una autoevidencia del futuro, incontenible en sí misma, y que refuta a pesimistas, narradores de una historia equivocada, como Malthus, Marx, Keynes y el Club de Roma? La falta de evidencia, en tanto no definición de esa categoría-horizonte, se transforma en el texto en su fuerza, en su potencia persuasiva, en su matriz retórica (la finalidad de la retórica, recordémoslo, es convencer al público). Todo esto (los datos-fuerza, Milei *dixit*, del crecimiento de los ingresos per-cápita a lo largo de la historia]<sup>6</sup> sugeriría que

estamos transitando el camino de una transición, al final del cual se encuentra un mundo con un alto nivel de ingresos y con una calidad de vida sustancialmente mejor. En definitiva, *lo que los datos no<sup>7</sup> están mostrando* es que la aceleración del crecimiento se conjuga con el fenómeno de la convergencia. (...) no sabemos cómo será el futuro, lo que sí sabemos es

---

cultural, económica o de las estructuras de poder. Obviamente, en esta ideología, el técnico (en este caso, el empresario, programador, desarrollador de software o analista de sistemas) es la persona más importante del mundo: el motor y diseñador del cambio global.” (Vaccari, 2013, p. 41)

<sup>6</sup> ¿Qué criterios se utilizan para hacer el recorte que permite hablar de la historia desde el año 0 hasta hoy, afirmando que se trata de la historia de la Humanidad? Ninguno. En un movimiento que reduce todo el acontecer de las múltiples culturas y sociedades humanas, con sus respectivas formas de gobierno disímiles, sus sistemas de producción y de segmentación social no equivalentes y muchas veces contrapuestas, somos forzados a realizar una simplificación extrema a la idea de *la historia del crecimiento del PBI desde la Era Cristiana hasta nuestros días*. Todo se desdibuja y se difumina en una gran abstracción, operando a partir de un borramiento de análisis históricos, políticos, sociales y económicos que queden por fuera de la lógica econométrica hiper-macroeconómica que realiza Milei.

<sup>7</sup> El texto dice efectivamente “no están mostrando”. ¿A confesión de parte, relevo de pruebas? ¿Un lapsus? Seamos amables. Se trata de un error de tipeo. El autor quiso decir “nos están mostrando”.

que será mucho mejor y esto nos pone de frente a la singularidad económica. (Milei, 2014, p. 6)

Lógica circular de argumentación, transparencia total, mostrar es demostrar. Enunciados que, en última instancia, encuentran en datos denominados “empíricos” el suelo y el sustento de su evidencia, la cual transmite por irradiación propia (un efecto de halo) la adhesión en forma de creencia.

Lo que sí sabemos de la singularidad económica es que será mejor y traerá como resultado inmediato un salto no solo cuantitativo, sino, más importante aún, un *salto cualitativo* en todos los ámbitos de nuestra existencia. Una diferencia cualitativa al interior de un objeto o una situación, por ejemplo, implica que aquellos pasan a ser algo totalmente diferente a lo que fueron hasta el instante de ese salto, de ese cambio. Se produce, en ese salto cualitativo, un cambio de fase, un cambio de estado, cuya consecuencia directa nos pide herramientas nuevas para comprender ese nuevo fenómeno que ha emergido en el mundo. La singularidad en tanto salto cualitativo en el plano económico lleva a esta ciencia social (porque la economía, pese a lo que piense el Milei presidente es una ciencia social) a dejar *de ser la ciencia de la administración de la escasez para convertirse en el campo de estudio de la acción humana en un entorno de abundancia radical* (Milei, 2014, p. 5; 6 y ss.).

Entonces, no sabemos qué es la Singularidad. Solo tenemos esa sensación infinitamente positiva que nos transmite Milei cuando nos dice que a partir de ella todo será mejor y gozaremos de una abundancia sin medidas. El autor, sin embargo, nos deja pistas. O bien, nuestro deseo de comprender las bondades de la singularidad y sus beneficios –inimaginables para quienes todavía no podemos subirnos al tren del optimismo– nos conduce a buscar esas pistas, esas huellas en el texto, para decir lo no dicho. Para decir dónde surge esa idea de la Singularidad, quiénes diseminan sus bondades, y qué relato de la historia, pasada, presente y futura, atraviesa esta palabra “maravillosa” dispensadora de entusiasmo, optimismo y alegría radiante, luminosa y centelleante.

El concepto de *singularidad* aplicado al campo de las ciencias y las tecnologías surge como una idea especulativa en la década de los noventa del siglo pasado. Esto es, esa idea intenta predecir (de ahí su carácter especulativo) el futuro de las sociedades humanas a partir del impacto de tecnologías específicas –la lista es cerrada pese a que se promoció como indefinida, abierta y siempre en crecimiento– circunscriptas a campos del conocimiento y saberes científicos caracterizados como *innovadores* y que propician el *desarrollo* de esas vidas humanas. Como bien indican Ixs editorxs de la compilación de ensayos sobre ciencia, tecnología y filosofía del futuro humano *The Transhumanist Reader*,

en ciencia, la singularidad puede referirse a una discontinuidad o un punto matemático en el que un objeto no está definido, o a un acontecimiento cosmológico en el que la medida del campo gravitatorio se vuelve infinita. En teoría, la singularidad tecnológica es una conjetura sobre la aparición de mentes superinteligentes. (...) los defensores de la singularidad tecnológica (i.e., singularianos, como a veces se llaman a sí mismos) esperan cambios drásticos en el futuro. (More & Vita More, 2014, p. 361)

La primera formulación de la singularidad tecnológica se la debemos a Vernor Vinge, quien acuñó el concepto y sus horizontes principales en una conferencia titulada “La próxima Singularidad Tecnológica: cómo sobrevivir en la Era Posthumana”, brindada en el VISION-21 Symposium celebrado entre el 30 y el 31 de marzo de 1993 y patrocinado por la NASA Lewis Center and the Ohio Aerospace Institute. Años más tarde, Ray Kurzweil se haría eco de muchas de las ideas “visionarias” de Vinge, aunque propondría un modelo de la singularidad un tanto diferente, fundando el modelo del Cambio Acelerado. El factor común de estos modelos es su carácter especulativo y conjetural, pero que, sin embargo, se autoproclama como una predicción y una anticipación cierta y ajustada de lo que nos espera en el futuro. A su vez, esa previsión (de allí el calificativo de “visionario” con el que se presentan ante su audiencia personajes como Kurzweil) no es neutral, sino que está inscripta en una narrativa grandilocuente en la que un mesianismo salvífico se mezcla con el entusiasmo sin reparos, sin momentos negativos ni fases que permitan una crítica o planteen una duda a su visión radiante del futuro. Futuro “maravilloso”, para retomar las palabras de Milei, comandado e impulsado por el desarrollo y el despliegue de tecnologías como la inteligencia artificial en todos los campos de la sociedad (educación, salud, etc.). El problema, el momento negativo no previsto por estas conjeturas visionarias sobre el futuro humano, es no hacer lugar a posibles críticas a su modelo narrativo. Modelos narrativos como los de la *singularidad* no pueden ni quieren detenerse a pensar y reflexionar sobre el amplio abanico de efectos no deseados, digamos, dañinos o incluso perjudiciales para un porcentaje no desdeñable de amplios sectores de la población a los que se encierra en esa categoría de “futuro de la humanidad”. En este punto, coincidimos con el diagnóstico de la filósofa española Marina Garcés: “Cuando los hechos adquieren la condición de predicciones, incluso de profecías, la historia recupera una condición neorreligiosa, que se explica bajo un horizonte dicotómico: o condena o salvación” (2022, p. 2), horizonte que anula y reprime no solo el momento crítico de muchas de estas ideas proféticas sino que impide y nos incapacita para imaginar otras posibilidades que disputen los sentidos, las ideas y las prácticas con las cuales concebimos, construimos y nos abrimos el futuro.

Una de las causas de esta anulación programada del momento negativo, o la instancia crítica, se encuentra en la idea-fuerza de la aceleración del cambio tecnológico.

La concepción del Cambio Acelerado de la singularidad tecnológica se ha asociado fuertemente con el inventor y visionario Ray Kurzweil. Según este punto de vista, el cambio tecnológico es un bucle de retroalimentación positiva y, por tanto, es exponencial en lugar de lineal. Dado que el cambio en el pasado fue más lento que en el presente, y que el cambio futuro será aún más rápido, nuestras expectativas de cambio, típicamente lineales, serán drásticamente conservadoras, sobre todo cuando miremos hacia el futuro. Si, como sostiene Kurzweil, el avance tecnológico sigue curvas exponenciales suaves, entonces (...) podemos hacer previsiones precisas de algunas nuevas tecnologías, como el desarrollo de la inteligencia artificial. (More & Vita More, 2014, p. 362)

La aceleración del cambio tecnológico, iniciada en la segunda mitad del siglo XX y que se asocia con el despliegue de ciencias y tecnologías como la cibernética, las ciencias de computación de datos, la biología sintética y la nanotecnología, sería, para narrativas como la de la Singularidad, un bien en sí mismo. Acelerar es sinónimo de beneficio, de ganancia, no solo en calidad de vida, sino en términos económico-monetarios. De allí el *loop* de retroalimentación positiva, concepto proveniente de la cibernética, entre saberes, proyectos y visiones del futuro prometido.

### **Silicon Valley o, el faro *high tech* que ilumina las tierras del mañana**

Debido a que se acepta como una verdad incuestionable que la innovación tecnológica es sinónimo de beneficios para todos, somos conducidos a concebir a la Humanidad como una gran masa constituida por individuos no sometidos a distinción de clases sociales, género ni racialización; categorías, sin embargo, que siguen operando activamente al momento de hacer efectivos esos beneficios en el presente. Veamos cómo aparece esto enunciado en el texto de Javier Milei:

de cumplirse la convergencia, el resto de los países deberían crecer un 4,36% anual compuesto, lo cual implicaría que el producto per-cápita mundial crecería al 4,18%. En términos de nivel de riqueza, los habitantes de la tierra multiplicarían sus ingresos en 19,2 veces, o lo que es lo mismo, se alcanzaría un nivel de vida 3,5 veces mayor al que tenía EEUU en el año 2000, mientras que la brecha de ingresos entre grupos pasaría de 6,1 a 3,3 veces (con plena convergencia la brecha se cerraría). Esto es, en un siglo habríamos crecido 49% más que lo hecho en los 20 siglos anteriores. (Milei, 2014, p. 8)

¿Por qué es necesario detenerse y aminorar la marcha de la aceleración, en el plano discursivo aunque sea? Precisamente para poder ver aquello que los visionarios del progreso tecnológico y el futuro de la *singularidad* que encandila con su sola emergencia en el pensamiento no pueden percibir. Por ejemplo, si la convergencia de las nuevas

tecnologías se traduce de modo automático en una lista interminable de mejoras en la calidad de vida de todxs, ¿por qué en naciones –calificadas como desarrolladas y que, nos dicen, han arribado a la convergencia tecnológica– como Estados Unidos (cfr. Milei, 2014, pp. 7-8) crece el desempleo y servicios básicos como la salud, la educación y el acceso al agua potable –y no nombramos el acceso a servicios digitales como internet o a bienes e insumos tecnológicos básicos como *notebooks* o *smartphones*– no son disfrutados por una gran cantidad de sectores constituidos en su mayoría por latinos, afrodescendientes, o bien trabajadores obreros que se desempeñan en el rubro de la construcción, por citar ejemplos paradigmáticos? La omisión a estos fenómenos no es accidental en las narrativas visionarias. La omisión y la invisibilización, ya sean inconscientes o diseñadas con consciencia plena, no es ese el punto que importa aquí, forman parte de la estrategia de persuasión y le dan legitimidad al optimismo desmedido de estas predicciones proféticas.

Al hablar de profecía del futuro en el plano de la tecnología humana lo que se produce es la instalación de esas tecnologías en un relato salvífico, siendo el progreso tecnológico el actor o la fuerza mesiánica que provoca el arribo a la Tierra Prometida. Individuos como Milei o Kurzweil, son mensajeros de la Buena Nueva, simplemente son canales por los que se difunde la visión de un futuro mejor para todxs. Pero, ¿no estamos forzando los conceptos y las ideas al solapar textos profanos, como un ensayo de economía publicado en una revista de una universidad pública de Argentina, con una tradición religiosa como la del cristianismo? No precisamente. Porque, cuando el economista Milei dice, por ejemplo, que “[William] Godwin desarrolló la idea de *la sociedad perfecta*, donde la *revolución tecnológica resolvería los problemas de la humanidad reduciendo la pobreza y las enfermedades*” (2014, p. 12), no estamos sino en terreno religioso, esto es, pisando la imagen del Paraíso que aguarda a los creyentes en el final de los tiempos. Recordemos una frase que aparece al inicio del texto del por entonces economista de la Fundación Acordar: “no les pido que me crean, pero...”. El adversativo no hace sino conceder en el mismo momento en que niega. No hay alternativa, debemos creer, porque la historia así nos lo demuestra. Pero, ¿qué historia? La historia que los datos del crecimiento de las riquezas, medidas en producto per cápita, nos demuestra. Historia de un crecimiento que no ha hecho sino acelerarse en el último siglo gracias al progreso tecnológico. La historia, la multiplicidad de sucesos y acontecimientos de sociedades disímiles, constituida por sistemas de casta, de estamentos, de clases, por sistemas de producción diferentes, etc., reducida a datos que nos hablan en su transparencia estadística. Providencialismo estadístico. Volveremos sobre este punto.

¿Cómo es que una conjetura o un modelo especulativo, la Singularidad tecnológica, se convierte en una verdad revelada a la que todos aspiramos y deseamos contribuir para su advenimiento? Una respuesta a este interrogante está en la *sede* donde se originó esta conjetura devenida en visión del mundo y horizonte de deseo de instituciones de investigación científicas; de organismos de salud y educación, públicos y privados; de gobiernos de turno que presiden mediante políticas sociales y económicas la vida y el destino de millones de individuos. La singularidad con convergencia a la que alude Milei, en su versión acelerada y tecnoutópica formulada por Kurzweil, forma parte de un conglomerado de ideas, proyectos de investigación y desarrollo tecnológico, discursos y especulaciones futuroológicas radicados en el complejo de Silicon Valley, en California, EE. UU. No es coincidencia que sea en EE. UU. donde Milei sitúe el modelo aspiracional de nación desarrollada gracias al progreso tecnológico que se encuentra más cerca de lo que él denomina singularidad económica. En las últimas tres décadas, Silicon Valley, una región de San Francisco en el estado de California, se ha convertido en un faro contemporáneo de la tecnología, complejo que concentra a más de seis mil empresas de I+D tecnológicas entre las que despuntan firmas como Google, Apple, Amazon, Tesla, Netflix, Meta e Intel (cfr. Sadin, 2018, p. 20). De ese faro emana lo que Eric Sadin denomina la luz radiante de la cosmovisión que ha producido una silicolonización del mundo (2018), luz que produce un *efecto de halo* que imanta deseos y acapara billonarias inversiones provenientes de capitales de riesgo que a su vez se nutren de flujos de inversión financiera cuyos haces conducen, por ejemplo, a las deudas de Estados nacionales subdesarrollados que deben dirigir sus esfuerzos a la convergencia. La convergencia tecnológica es posible gracias a una convergencia anterior, la de las empresas de innovación tecnológica rapiñando la vida de millones de ciudadanos que habitan territorios catalogados como “en desarrollo”, “emergentes” o lo que fuere, etiquetas que son puestas desde centros como el FMI o el BID, cuyos fondos de inversión muchas veces provienen de los mismos sectores que difunden las maravillas de Silicon Valley. Círculo financiero perfecto, el halo sin fisuras del siglo XXI *high tech*.

Silicon Valley forma un gran cinturón de laboratorios de investigación y desarrollo de la industria de lo digital entre los que se cuentan las Universidades de Berkeley y Stanford, y se ha convertido en un polo creador de *start-ups*. Las *start-ups* se han convertido en el modelo de negocio y el motor del desarrollo, estructura donde producción de conocimientos e inversión económica han establecido una alianza inquebrantable y que se busca replicar a diferentes escalas implantándose en territorios de todo el globo, sin importar sus

especificidades históricas, políticas, económicas. Gigantes como Google se erigen como modelos imitables, y detrás de sus logros siempre se vuelve a un mito de origen: el de los garajes de jóvenes *emprendedores* que con su inventiva e *innovación* individuales lograron proezas inauditas en la historia hasta ese entonces. El *startuper* cibernético de los dos mil –hoy encarnado por figuras de mediana edad como Peter Thiel (1967), Elon Musk (1971), Marcos Galperín (1971) y más jóvenes como Mark Zuckerberg (1984)– remonta su línea filogenética a inventores, empresarios, científicos e inversores como Ray Kurzweil. Todas estas facetas convergen, una vez más esta noción volátil devenida palabra mágica de nuestra época, en la figura del CEO como simbiogénesis definitiva de todas las facetas dispersas.

Como toda figura, la del *emprendedor/innovador* es una ficción que necesita de focos de difusión, entre los que se cuentan los medios de comunicación masiva y los *think tanks* llamados Fundaciones en el espacio civil y comercial. Pues bien, Ray Kurzweil, en 2012 se convirtió en director de ingeniería de Google, quien lo reclutó para diseñar una estrategia y un plan de investigación y desarrollo comercial de ítems y aplicaciones digitales centradas en la computación algorítmica de *big data* o, lo que es lo mismo, de inteligencia artificial. Unos años antes, en 2008, Kurzweil había fundado la Universidad de la Singularidad. Destinada a “reunir, educar e inspirar a un grupo de *líderes* que se esfuercen por comprender y facilitar el desarrollo exponencial de las tecnologías y promover, aplicar, orientar y guiar estas herramientas para *resolver los grandes desafíos de la humanidad*”, la *Singularity University* anuncia en su página web que tiene una “misión”:

Ayudamos a los líderes a adaptarse a un mundo de cambio acelerado y les capacitamos para aprovechar la tecnología para mejorar la vida de mil millones de personas en los próximos cinco años. The Singularity Group se fundó sobre la premisa de que los mayores problemas del mundo son las mayores oportunidades del mundo. Creemos profundamente que el mundo tiene todos los ingredientes necesarios para afrontar nuestros mayores retos y crear abundancia para todos. Tenemos los visionarios, los maestros, las *tecnologías*, los creadores y el *capital*. [traducción propia] (Singularity University, 2024)

Lxs líderxs del mañana son lxs emprendedores del presente, líderxs convertidxs en guías de millones de almas que no podrán comprender su mundo (el del futuro), un mundo donde los cambios no cesan y donde la abundancia es la regla. ¿Abundancia de qué y para quiénes? Recordémoslo, para toda la Humanidad, sin distinción de clase, género ni raza. A los ojos de este Dios encarnado donde tecnología y capital (financiero), Cristo-carne y Espíritu Santo descienden sobre la Tierra para transformar radicalmente la historia,

todos los males se erradican y los hombres nos reconciliamos en el Futuro Prometido, previsto por lxs *líderes*.<sup>8</sup>

En la figura del líder emprendedorx, xl *start-uper* innovadxr, guía, mensajero y profeta del mañana coagulan las energías libidinales y las narrativas de los discursos centrados en el progreso tecnológico, discursos que, como dijimos, no aceptan ningún reparo crítico, ningún momento negativo: imposible detenerse ante los vientos huracanados del mañana. Hacerlo sería ceder ante lo que Milei llama lxs pesimistas apocalípticos que siempre se equivocan (2014). Líderes cuya imagen estereotipada viaja por la red (*World Wide Web*) y los cerebros de lxs usuarixs convertidxs en nodos de reproducción de esa imagen: la de “imberbes o superhéroes equipados con *hoodies* y Reebok que declaran una y otra vez querer obrar ‘por el bien de la humanidad’ gracias a sus aplicaciones milagrosas destinadas a ‘aumentar’ cada secuencia de nuestras vidas cotidianas” (Sadin, 2018, p. 25). Aumentar, acelerar, crecimiento exponencial son lo impensado de estas narrativas de la singularidad, significantes vacíos que sin mediación ni explicitación alguna pretenden abrirnos los ojos a un Futuro, que, de tan radiante, encandila, tornándose imposible describirlo en sus lógicas de funcionamiento, en las relaciones que establecen entre los miembros de esas sociedades maravillosas.

### **El momento negativo: las sombras del presente y los pesimistas de la historia**

Aquí es necesario retomar un punto anterior. Dijimos que el entusiasmo exultante que moviliza la conjetura de la singularidad le impide sopesar momentos negativos, ya sea para detenerse a hacer análisis panorámicos que permitan reflexionar sobre sus propios presupuestos, o bien para ver si sus promesas realmente se cumplen *para todxs*. Hacer eso sería quedar del lado de lxs pesimistas de la historia. Sería, en suma, ser un obstáculo y un escollo. Y eso está prohibido en el manual de lxs líderes emprendedorxs. El optimismo es la única cara de la moneda con la que podemos comprar el Futuro, así dicho con mayúsculas. Emprender e innovar se dicen de una única forma. Y qué cosas, qué prácticas

---

<sup>8</sup> La SU desembarcó en Argentina gracias a la visionaria gestión del gobierno de Mauricio Macri. Desde entonces no ha dejado de expandir su labor benefactora, formando líderes y cumpliendo su rol de “aceleradora de profesionales y *start-ups* que desean implementar estrategias disruptivas en la gestión de los negocios, como parte de su misión de educar a los próximos líderes mundiales para que generen un impacto positivo y encuentren soluciones concretas a problemas que repercutan a millones de personas en los siguientes 10 años.”, según se anunciaba en agosto de 2023 en la página de la Universidad de San Andrés (cfr. <https://udesu.edu.ar/noticias/como-postularse-al-exclusivo-curso-de-singularity-university-y-udesu?tag=476>), que al igual que la UCA se convirtió en socia de la casa de estudios con sede en el campus de la NASA en Silicon Valley.



y métodos sean *innovadores* en el presente lanzado al futuro, está muy claro. O, por lo menos, lo sabemos con certeza. ¿No es cierto? Todxs deberíamos estar de acuerdo, la evidencia de los datos, de los hechos, el encadenamiento de la historia nos lo muestra. Aquellxs que pongan en duda esos datos, esa narrativa y esta visión profética no solo son pesimistas y están equivocadxs, sino que, aún peor, están cegadxs por anteojeas ideológicas.

la evidencia empírica es clara y contundente. Un futuro mucho mejor es posible. Sin embargo, subirse a la convergencia requiere dejar de lado las anteojeas ideológicas que aferran a los hacedores de política económica al manual cortoplacista, para tomar un conjunto de políticas consistentes que no sólo brinden un marco de estabilidad a corto plazo sino que además potencien el crecimiento de largo plazo. (Milei, 2014, p. 11)

Sabemos qué es la innovación y sabemos qué es el progreso tecnológico, por eso no hace falta decir nada al respecto. Sin embargo, ¿lo sabemos? Eduard Aibar, profesor de la Universidad Abierta de Catalunya, nos invita a pensar un poco más detenidamente sobre esta palabra. Detenerse a pensar aquellos conceptos e ideas que utilizamos profusamente a diario parece ser necesario. El peso de esta idea ligera, liviana e ingravida nos fuerza a hacerlo, después de todo, nuestras vidas dependen de la innovación que provocan el progreso tecnológico según se nos dice.

El término innovación es omnipresente en la cultura contemporánea. No hay prácticamente ninguna institución social que no quiera verse asociada, de una u otra forma, a su promoción, a su fomento o a su glorificación. Escuelas y universidades, empresas y grandes corporaciones, pero también Gobiernos y administraciones públicas de todos los niveles, mencionan de manera explícita la innovación en sus declaraciones de principios, en sus planes estratégicos o en sus textos programáticos. Partidos políticos, asociaciones culturales, movimientos sociales, incluso festivales de música o iniciativas artísticas de todo tipo, han adoptado el término en sus discursos habituales y han reformulado sus objetivos y sus misiones para adaptarse a ese nuevo imperativo. *La innovación parece haberse convertido en un valor en sí mismo y, a menudo, en el valor supremo* [énfasis añadido]. (Aibar, 2022, p. 3)

Al igual que sucedía con la singularidad, la innovación tecnológica es una idea con una historia, un medio de difusión y espacios de replicación. Fueron los economistas Kenneth Arrow y Robert Solow quienes, en las décadas de los cincuenta y los sesenta del siglo pasado, comenzaron a considerar el fenómeno de la *innovación tecnológica* como un factor significativo en el crecimiento económico. Luego ese factor, uno más entre otros, pasó a ser el dominante en el pensamiento económico ortodoxo de los 70 hasta convertirse en nuestra llave del futuro, donde crecimiento económico y bienestar social dependen

exclusivamente de él (cfr. Aibar, 2022, p. 3). En el texto de Milei esto se enuncia en pasajes como el siguiente:

Las empresas invierten recursos en I&D con el fin de desarrollar nuevos productos, los cuales son protegidos por patentes. De esta forma los innovadores consiguen un poder monopólico que pueden utilizar para obtener más beneficios y los beneficios adicionales dan incentivos para invertir en I&D. (Milei, 2014, p. 14)

Sin embargo, estudios rigurosos llevados a cabo por economistas como Edgerton y Minowski en el nuevo milenio han demostrado la falacia de este determinismo de la innovación tecnológica. Ese determinismo que se postula como infalible no es más que una ideología, esto es, una de las anteojeras que denuncia Milei en su texto y que, por defecto, se excluye de su exposición y su perspectiva. La innovación tecnológica, junto con la Singularidad económica, se erigen hoy más que nunca en lo que Mirta Antonelli, analizando el campo de los proyectos de megaminería en los territorios latinoamericanos, llama “nuevas palabras del poder” –aquellas mediante las cuales el poder financiero, político y mediático interviene en el espacio público a distintas escalas, se legitima e impone su ideología–. Como afirma Pierre Durand, se hacen olvidar como formas ideológicamente marcadas” (Antonelli, 2014, p. 74).

Esta ideología de la innovación, que encuentra en estudios como los de Edgerton y Minowski ese momento negativo del que hablamos ya, no solo “tiende a reducir el resto de las innovaciones –las denominadas ‘innovaciones sociales’, por ejemplo– a cambios tecnológicos artefactuales”, sino que “además, se considera que las proclamas de cambio social y político radical han quedado desfasadas o desacreditadas y que la única opción de conseguir transformaciones sociales realmente significativas es la que proporciona el cambio tecnológico” (Aibar, 2022, p. 3). Por otra parte, no es casual que la innovación y el crecimiento aparezcan asociados solo a empresas en el caso de Milei. La justicia social y el compromiso colectivo son una estafa, y la innovación tecnológica solo se logra mediante individuos y corporaciones privadas: *start-upers* y Universidad de la Singularidad, por citar dos actorxs ya mencionadxs.

La ideología de la innovación opera bajo una lógica que Milei utiliza una y otra vez. Una lógica cuya estrategia es la reducción y la simplificación de la realidad a un concepto que omite las tensiones y las disputas entre prácticas al interior de un campo –por ejemplo, el económico– y, por supuesto, entre diferentes campos o disciplinas. Por eso, como ya adelantamos, la innovación se hace de una sola forma. Eduard Aibar confirma lo que venimos sosteniendo:

*La ideología de la innovación no encumbra cualquier tipo de tecnología: pone énfasis en las tecnologías vanguardistas, principalmente las basadas en la microelectrónica, es decir, en la alta tecnología; acentúa su carácter rupturista, y hace afirmaciones hiperbólicas sobre sus efectos sociales. Sin embargo, en realidad, la mayor parte de las tecnologías que nos rodean habitualmente no son objetos de 'alta tecnología'. Se trata más bien de tecnologías relativamente simples –con pocos componentes–, nada sofisticadas y, en la mayoría de los casos, muy antiguas. (Aibar, 2022, pp. 4-5)*

Tecnologías como los electrodomésticos –y otras más antiguas, tales como las redes de suministro de agua, electricidad y gas, el sistema de alcantarillado, las calles, los caminos y las carreteras, etc.– caen por fuera del *glamour* y las maravillas de la innovación tecnológica a la que aspira el imaginario supersónico de Milei. La razón es que esas tecnologías, mal concebidas como rudimentarias, pasadas de moda o Picapiedras, se piensan como parte de una realidad ya cristalizada, que se sostiene por sí misma y que de hecho lo hace sin que intervengan agentes colectivos como el Estado. El impulso de la aceleración, necesario en la innovación según enfatiza esta ideología, “eclipsa todo lo que tiene que ver con la reparación, el reciclado, la remodelación o la reutilización de la tecnología –aspectos, todos ellos, fundamentales en la cultura material de las sociedades humanas” (Aibar, 2022, p. 6). No es un dato menor que los sujetos que producen innovaciones, los innovadores de hoy para el mundo del mañana, sean en su mayoría hombres blancos, de clase media o alta, y ciudadanos de países ricos, ubicados casi todos en el territorio californiano de Silicon Valley. Tampoco es casual que la singularidad económica que nos convida Milei, movilizandó nuestras energías deseantes, nuestros pensamientos y nuestra existencia completa, no detenga su ímpetu y observe acontecimientos como la disparidad económica, la exclusión de los beneficios abundantes de la innovación tecnológica, y la expulsión del sistema del trabajo y por ende del ingreso traducido en salario de ese número mágico del PBI, de millones de personas al interior mismo de ese modelo de la convergencia que es EE. UU. La singularidad económica, la convergencia y la innovación no se traducen en esa pretensión de la abundancia infinita y el disfrute de la totalidad de la población de una nación, y esto, entre otras cosas, porque “la innovación no es una magnitud escalar sino vectorial: tiene dirección. Ante cualquier desarrollo tecnológico siempre es útil preguntarse por el cómo, por el para quién, por el porqué, por el para qué y por el hacia dónde” (Aibar, 2022, p. 7).

“No le pido que me crea, pero al menos déjeme proponerle un juego”, ese mantra que resuena en el texto de Milei y que inmediatamente abre su relato de ciencia ficción donde viajamos en una máquina del tiempo a Belén a difundir la Buena Nueva del futuro

mejorado, es sintomático. Ese mantra ofrece lo que Sadin denomina “una caución a la fe, justificando a través de la clarividencia de su ‘visión’ la justeza de la convicción”, ya que todo el argumento se constituye en base a “conjeturas y proyecciones azarosas [como la Singularidad económica] más que sobre realidades constatadas y resultados patentes” Son, en definitiva “ejercicios de futurología euforizantes que preceden a los hechos (...) y que contribuyen especialmente a convertir en marginal cualquier tipo de contradiscurso escéptico” (Sadin, 2018, p. 35). La visión profética de las *Maravillas del Progreso Tecnológico con Convergencia*, que da título al trabajo que estamos analizando, “consolida una lengua que no solo funda el mundo al que remite, sino que [busca] imponerlo como el único mundo y la única lengua para hablarlo” (Antonelli, 2014, p. 77).

### **¿Crecimiento de qué y para quiénes? Abstracciones, simplificaciones y omisiones del Providencialismo estadístico**

Y así es como llegamos a la última estación de nuestro recorrido, no el Final, el Final y el cierre de la historia son un modo bastante pobre de ver las cosas, y casi siempre una reducción y una simplificación que sirven a los intereses de los sectores más poderosos. Hoy ese poder y ese lugar está ocupado por lxs agentes financierxs que promueven y muchas veces son lxs mismxs individuox que comandan las empresas de innovación tecnológica. Volvamos entonces. La última estación tiene un nombre que apareció unas páginas atrás: *Providencialismo estadístico*. Esta categoría, de factura propia, refiere a una convicción que Milei reitera hasta el cansancio en cada uno de los aparatados –lo que él llama “ensayos”– de su artículo: la subsunción y la determinación de la totalidad de la realidad histórica, política, social e, incluso, psicoafectiva al ámbito económico. Pero no a cualquier teoría o metodología económica, sino a una en particular: la econometría.

¿Qué es el providencialismo estadístico? Podemos comenzar afirmando que esta categoría conecta una serie de teorías, operaciones de conocimiento y supuestos que permean prácticas científicas que se han transformado en la vía regia que ordena y organiza la episteme de nuestra época. El providencialismo estadístico parte de una operación que, si bien nace con el surgimiento de la estadística gubernamental en el siglo XVIII, se ha sofisticado y ha adquirido un carácter de verdad incuestionable a partir del desarrollo de las máquinas computacionales y cibernéticas desde la segunda mitad del siglo XX en adelante. Esta operación consiste en “la conversión masiva de lo viviente, e incluso de lo existente, en ‘dato’ [medible]” (Costa, 2021, p. 50). Pero no cualquier dato, sino datos que hablan por sí solos.

La econometría comenzó siendo una herramienta de la ciencia económica, cuya base teórica parte del supuesto que la actividad total de las decisiones, acciones y, más tarde, las expectativas de los individuos que conforman las relaciones económicas en un espacio y un tiempo dado pueden ser medidos y expresados mediante la inferencia estadística y los modelos matemáticos. Sin embargo, la modelización matemática y la búsqueda de variables medibles en términos estadísticos luego de la Segunda Guerra Mundial fue ganando terreno en el campo de los análisis micro y macroeconómicos hasta convertirse en la práctica hegemónica gracias a la utilización que le dieron, sobre todo, los economistas de la Escuela de Chicago. Y no solo en el plano económico, sino que se elevó a paradigma para describir cada instancia de la vida de los individuos y de sus relaciones interpersonales, devaluando y despreciando abordajes cualitativos como los de la sociología o la historiografía tradicional. Del afán de medición y la confianza en su poder descriptivo, no explicativo, surgieron conceptos como el de capital humano, que Milei estima como una fuente del crecimiento económico ineludible. El auge del concepto del capital humano y su incursión en la historia global desde su emergencia en la década de los 50 excede los alcances de este artículo. Basta con saber que la introducción del capital humano como variable del crecimiento económico –un axioma en sí mismo que ha chocado con la realidad económica de naciones “desarrolladas” como EEUU a lo largo de todo el siglo XX (la Gran Depresión del 29, la crisis del petróleo de los 70 y la Gran Recesión del 2008)– reduce la polimorfa dimensión de la vida de los individuos a una *capacidad de producción utilitaria, privatizada y comerciable en el libre mercado*<sup>9</sup>. Milton y Rose Friedman lo explican claramente: “la enseñanza profesional y vocacional [es] una forma de inversión en capital humano, análoga a la inversión en maquinaria, construcción y otras formas de capital no humano. Su función es elevar la productividad económica de las personas” (Friedman y Friedman en Rodríguez Freire, 2012, p. 131).

Con la hegemonía del providencialismo estadístico, uno de cuyos estandartes es el capital humano que ingresa para reforzar la ideología del crecimiento económico ilimitado, asistimos a una política de la economización de la totalidad del campo social, en donde todas nuestras decisiones, nuestras expectativas de futuro y el Futuro mismo se

---

<sup>9</sup> “Como concepto, capital humano fue definido por primera vez en 1958, aunque ya había sido puesto en circulación por Milton Friedman. Pero fue Jacob Mincer, precisamente en los años que realizaba un postdoctorado en la Universidad de Chicago (1958), quien lo puso al centro de la *reflexión sobre los ingresos* que los economistas neoliberales estaban llevando a cabo. La preocupación de Mincer se abocaba a la *posibilidad de medir el efecto de la experiencia laboral y el «entrenamiento formal en el aumento de los ingresos»* [énfasis añadido]” (Rodríguez Freire, 2012, p. 120).

transforman en un ámbito de optimización orientado a la ganancia y al beneficio en dinero.<sup>10</sup>

Y esas ganancias y beneficios individuales pasan a significar un Bien para todxs, fruto de otro presupuesto mítico para nada realista: el del derrame de la abundancia de la producción sobre el campo social completo. ¿Por arte de magia? No, por la mano invisible, providencial, del mercado. La Providencia que es el libre mercado hace eso, provee lo que él mismo ha previsto: bienes y ganancias gracias a la inyección de la convergencia tecnológica.

Los datos son la evidencia, reitera Milei, horadando la piedra de nuestra comprensión con sus palabras. Datos estadísticos, que no son otra cosa que estimaciones basadas en presupuestos teóricos que forman parte de modelos matemáticos, representaciones de la realidad. Datos que en el modelo simplificado y abstracto de la Historia que traza Milei ingresan en una cadena causal de perfectibilidad –el crecimiento acelerado producido por las tecnologías convergentes– y suponen una mejora en las capacidades y la calidad de vida de los individuos, concebidos en un mismo movimiento como fuente de extracción y canal de recepción de esas mejoras provistas por los datos.

La econometría, aliada a la modelización matemática de las conductas económicas, los flujos financieros, los índices de empleo y las capacidades productivas de una empresa, o una nación, entre otras variables, devuelve una imagen o un modelo, para ser más

---

<sup>10</sup> Ya en su libro de 1979 *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial*, Daniel Bell daba cuenta de esta economización de la totalidad del campo social, por entonces un proceso no consumado, viendo esto en la propuesta de Gary Becker, economista de la Universidad de Chicago que se convertiría en uno de los exponentes férreos del concepto y la expansión del capital humano en espacios como la educación y la salud. Bell apuntaba por aquel entonces que economistas como Gary Becker “arguyen no sólo que los individuos actúan para maximizar sus ganancias y que los postulados utilitaristas son válidos, sino también que este enfoque económico puede ser aplicado a una esfera más amplia de la conducta humana que incluye ámbitos como los del delito y del matrimonio, que habitualmente son considerados como no económicos. (...) ‘En verdad’, escribe [Becker en *The economic approach to human behavior* (1976)], he llegado a la convicción de que el enfoque económico es muy vasto y aplicable a toda la conducta humana, se trate de la conducta involucrada en los precios en dinero (...) de decisiones importantes o secundarias, de fines emocionales o mecánicos, de personas ricas o pobres... de pacientes o terapeutas, de hombres de negocios o políticos, de maestros o estudiantes. Las aplicaciones del enfoque económico así concebido son tan extensas como el alcance de *la economía en la definición dada antes, que subraya los medios escasos y los fines en competencia*’. Becker y una serie de otros economistas que comparten este enfoque arguyen que *la conducta maximizadora y las preferencias estables no son solo presupuestos primitivos sino que son derivables de la selección natural de la conducta evolutiva adaptativa*, pues los individuos han evolucionado a lo largo del tiempo” [énfasis añadido] (Bell, 1984, p. 104). Agradezco a Julián Reynoso por acercarme al libro de Bell y por sus precisos conocimientos sobre los efectos de la econometría en nuestras vidas. Una exposición suya en las *5tas Jornadas de Jóvenes Investigadores en Filosofía de las Ciencias* realizadas en octubre de 2023 en la Universidad Nacional de Córdoba, así como una serie de conversaciones entabladas con él este año, significaron una fuente ineludible para emprender este trabajo.

precisxs, que no es sino una representación recortada de la complejidad social. El problema está en el momento en que esos modelos pretenden hablar desde un espacio abstracto que se sitúa en el ojo de Dios, una objetividad sin fisuras ni restos de parcialidad subjetiva que acompañan, sin embargo, toda decisión a la hora de crear un modelo. Esto es, qué variables tener en cuenta y cuáles despreciar al momento de, por ejemplo, medir el índice de empleo de una nación en un recorte de tiempo. Para ser claros, Milei nos brinda un modelo de la historia que, a partir de una abstracción extrema, simplifica los hechos y los reduce de modo tal que no nos deja otra opción que aceptar la verosimilitud y la certeza de su diagnóstico: la del crecimiento económico continuo desde el año cero hasta hoy, de modo exponencial en los últimos dos siglos, y acelerado a partir de las últimas décadas del siglo pasado.

Y decimos simplificación y abstracción extremas porque, por ejemplo, para tomar un segmento potente de su narración histórica, ¿es cierto que el crecimiento económico de EE. UU. no ha hecho sino crecer, expandirse y traducirse en beneficios abundantes en todos los sectores de la nación desde los ochenta hasta el momento de la escritura del artículo (2014), y de seguirse la tendencia llegaría a niveles insospechados?<sup>11</sup> Análisis exógenos a la econometría heredera de Samuelson e introducida en la matriz neoliberal de la Escuela de Chicago a la que adscribe Milei refutan esta sentencia. Pero no hace falta que acudamos a disciplinas como la sociología o la teoría política para arribar a un contradiscurso o a una fuente de hechos que contradigan al economista argentino. Dentro de la ciencia económica, la econometría como herramienta de conocimiento parece arrojar datos contrarios al optimismo providencialista de Milei. Es decir, los datos no se ubican en un lugar por fuera de las disputas políticas y sociales, el barro de la historia y las anteojeras ideológicas, sino en el sitio de la Providencia que provee e ilumina y prodiga de goces y bienes a sus creaturas humanas.

En el mismo período en que Milei ubica un crecimiento acelerado, un innovador tecnológico como Martin Ford, creador de *start-ups* de desarrollo de *software* digital y diseño de computadoras, y un investigador en el campo del empleo a partir del auge de la

---

<sup>11</sup> “La economía americana durante el último siglo se ha expandido a una tasa del 3%, por lo que de mantener la misma tendencia y junto a una caída a la mitad en el crecimiento de la población (del 1% al 0,5%) su producto por habitante crecería al 2,5%. Así, de cumplirse la convergencia, el resto de los países deberían crecer un 4,36% anual compuesto, lo cual implicaría que el producto per cápita mundial creciera al 4,18%. Puesto en otros términos, el nivel de riqueza de los habitantes de la tierra se multiplicaría por 59,1 veces, o lo que es lo mismo, un nivel de vida 11,8 veces mayor al que mostraba EEUU en el año 2000. Esto es, en un siglo habremos crecido 4,6 veces más que lo hecho en 20 siglos.” (Milei, 2014, p. 16)

automatización robótica en diferentes ámbitos de trabajo, advierte sobre “la caída significativa de la participación de los trabajadores en la renta nacional” (Ford, 2016 [2015], p. 51) desde los setenta en adelante. Si es cierto que la productividad nacional se ha disparado desde la crisis del petróleo, esto no se ha traducido en un aumento de los salarios ni del número de empleados que perciben salarios y otros beneficios extrasalariales; de hecho, la brecha entre la productividad percibida en ingresos por parte de los empresarios e inversores y el ingreso salarial no han hecho sin alejarse una de otra de modo exponencial (cfr. Ford, 2016, pp. 45-46). El crecimiento del PBI no ha generado más empleos, y la creación de *start-ups* y nichos de las tecnologías convergentes que están en la base del imaginario de Milei impacta, de hecho, desalentando la creación de nuevos empleos. La cartera de desempleados se disparó en las últimas décadas a pesar de que las ganancias de los más ricos sí han seguido esa curva de crecimiento acelerado que retrata Milei (cfr. Ford, 2016: 55 y ss.). Las estadísticas de Ford, recogidas de fuentes como la Oficina de Estadística Laboral de Estados Unidos y el Banco de Reservas Federal de San Luis, devuelven una interpretación bastante diferente de los hechos. Por ejemplo, “uno de los valores más básicos de la cultura estadounidense –la creencia de que cualquiera puede triunfar mediante el trabajo y la perseverancia– tiene muy poca base en la realidad estadística” (Ford, 2016, p. 56). Asimismo, el impacto real de las nuevas tecnologías de la información en el ámbito del trabajo lleva a Ford a constatar que “los puestos de trabajo se evaporan, y los salarios se estancan, o incluso a veces se desploman” (2016, p. 184). Teniendo como antecedentes a YouTube, Whatsapp e Instagram como paradigmas de la relación entre puestos de trabajo y percepción exorbitante de ingresos<sup>12</sup> y haciendo una proyección del impacto de tecnologías como la impresión 3D y los vehículos autónomos, Ford se muestra escéptico con la creencia de que nos depara un futuro de abundancia para todos.

El enfoque del crecimiento macroeconómico obtenido mediante la aplicación de modelos cuantitativos en largos e inmensos períodos de tiempo lleva a Milei a asumir como hechos lo que en verdad son presunciones y presupuestos teóricos que se toman como axiomas incuestionables. En su bibliografía, Milei cita varios trabajos del economista Angus

---

<sup>12</sup> En octubre de 2006 Google compró YouTube, empresa fundada en 2005 por tres antiguos empleados de PayPal, por alrededor de 1650 millones de dólares. En el momento de su adquisición, YouTube empleaba solo a 65 personas. En abril de 2012, Facebook adquirió Instagram por 1000 millones de dólares y la aplicación de fotos y videos adquirida contaba con 13 empleados. En 2014 Facebook compró Whatsapp por 19000 millones de dólares, y la empresa contaba con 55 empleados. (Ford, 2016, p. 169)



Maddison, el fundador de una manera de estudiar economía en largos períodos a través de la aplicación de modelos matemáticos para medir el PBI de regiones como Europa desde la Edad Media en adelante, entre otros fenómenos. La cuestión es que este enfoque econométrico ha suscitado arduas discusiones al interior mismo de su propuesta, estableciéndose diversos modelos que toman distintos índices y variables que arrojan distintos resultados, muchas veces contradictorios, sobre la asunción capital: el crecimiento económico en naciones europeas a lo largo de los siglos.

El caso del ambicioso proyecto llevado a cabo por Maddison en su *The world economy: a millennial perspective* resulta paradigmático a la hora de sopesar los logros o las falencias de este enfoque. Al respecto nombraremos solamente que estudios como los de Maddison, de los que se hace eco Milei, se entregan a una fe desmedida en la capacidad heurística y cognoscitiva de los modelos, despreciando el hecho de que los índices elegidos para medir el gran presupuesto del crecimiento económico a lo largo del tiempo son arbitrarios y ellos mismos operan ya reducciones y estimaciones estadísticas. Por otro lado, y en sintonía con esto, las fuentes a las que apelan para recaudar datos de períodos alejadísimos de los tiempos en que las estadísticas y los centros y organismos gubernamentales comenzaron a medir y proporcionar información sobre salarios, empleos, desarrollo económico, etc. de grandes poblaciones, se basan muchas veces en asunciones y estimaciones sin ninguna base real ni científicamente probada. Si las estimaciones del crecimiento de los siglos 1500 al 1800 pueden ponerse en duda a partir de modelos alternativos, como han hecho economistas como Van Zaden (2005), por citar un solo ejemplo, cómo no dudar y catalogar de absurda la afirmación mileiana que habla de un crecimiento indubitable desde el año 0 al mil, solo para hacer un recorte posible. La fantasía se introduce en la pretendida ciencia exacta econométrica en asunciones como esta, provocando una distorsión y una falacia histórica. Van Zaden, en su trabajo “Una estimación del crecimiento económico en la Edad Moderna”, siguiendo el enfoque de Maddison, por lo menos tiene el recaudo de hablar siempre de estimaciones y, cuando sus propias incursiones estadísticas se alejan hacia atrás en el tiempo donde las fuentes cuantitativas se vuelven difusas, por no decir inexistentes, las denomina “una serie de ‘adivinoestimaciones’ para Europa en el año 1000, bajo los siguientes supuestos” [énfasis añadido] (Van Zaden, 2005, pp. 25 y ss).

El problema, más allá de todo esto, desde nuestro punto de vista, es la asunción irrestricta que propone investigar y conocer la historia pasada, presente y futura a partir de la aplicación metodológica de modelos matemáticos cuantitativos. Si en el presente los

datos y las fuentes de medición se contradicen, como demostramos a partir de los análisis de Ford para nuestro siglo XXI, ¿cómo no dudar cuando se hacen afirmaciones sobre siglos remotos donde las fuentes proveedoras de índices y variables se pierden en la neblinosa perturbación de la historia? A menos que la Providencia en persona haya entregado a Milei los datos fidedignos y las estadísticas precisas, un manto de absurdo cubre sus enunciados. Y, más aún, por qué asumir que los modelos matemáticos poseen una capacidad predictiva, cuando sus limitaciones quedaron en *evidencia, empírica, y probada*, ya que ningún economista y ningún modelo matemático predijeron la crisis financiera mundial del 2008. Martin Ford, contrario a lo que piensa Milei, es bastante pesimista acerca de las profecías de la singularidad económica y el impacto puramente positivo que están teniendo y tendrán las nuevas tecnologías y la automatización en el trabajo y por consiguiente, en una maximización de los niveles del empleo así como en el aumento de los salarios de los trabajadores efectivamente insertos en el mercado de trabajo.

Pienso que hay buenas razones para preocuparse en por un fracaso semejante de los modelos matemáticos a medida que el avance exponencial de la tecnología de la información siga perturbando la economía. A esto hay que agregar que muchos de estos modelos parten de supuestos simplistas y a veces absurdos en torno al modo como los consumidores, los trabajadores y las empresas se comportan e interactúan. (Ford, 2016, p. 196)

Además, ¿es acaso el *crecimiento económico* el enfoque correcto para conocer cómo vivían las personas en sociedades tan distintas a las nuestras, cooptadas en el presente casi de manera total por la ideología del crecimiento económico y la maximización racional del interés propio, privado e individual? ¿Qué nos dicen las estimaciones del crecimiento del PBI, de haber existido tal cosa, por ejemplo, sobre la desigualdad extrema en la que vivían las personas pertenecientes a distintos estamentos en la Alta Edad Media? ¿Qué información proveen acerca de la trata esclavista de afrodescendientes, del exterminio de pueblos originarios habitantes de la Patagonia argentina y de la pobreza extrema en la que vivían los inmigrantes europeos que vinieron a poblar el suelo argentino, mientras más de la mitad del PBI se repartía y sostenía los opulentos estilos de vida de una élite ínfima, custodia de la leyenda de una Argentina agroexportadora finisecular pujante y en pleno desarrollo?<sup>13</sup> El enfoque del crecimiento económico nada nos dice de la miseria padecida

---

<sup>13</sup> Este último punto es importante ya que en sus alocuciones públicas durante la campaña presidencial de 2023, más precisamente en las semanas previas al balotaje, y luego de ser electo presidente, en su discurso de Davos, Milei ha pregonado el relato de la Argentina del XIX próspera, cuyo sistema social, económico y el aparato legal (sobre todo en lo concerniente a las leyes y los derechos laborales) deben retornar, aboliendo un siglo de ampliación de derechos civiles a sectores

por lxs campesinxs de la región hoy conocida como España, ni de la opulencia en la que transitaban sus días los señores feudales a costa de la plebe esclavizada. Ese enfoque nada nos explica sobre las causas que llevaron al pueblo francés a fines del XVIII a levantarse contra el Antiguo Régimen que encontró en el Rey Sol a su figura apoteósica, el régimen de la clase ociosa recluida en el Palacio de Versalles, rodeada de lujos infinitos custodiados por el mármol, el oro y un sinfín de espejos que mantenían el orden y las reglas estrictas de la vida dentro y fuera del palacio. El crecimiento económico nada nos dice tampoco de la acumulación actual de las riquezas en un puñado de “inversores e innovadores” concentrados en territorios específicos del planeta, lo que nos está conduciendo hacia una plutocracia donde una elite se recluye ya no en castillos feudales o en el Palacio de Versalles, sino en ciudadelas amuralladas custodiadas por fuerzas de seguridad y monitoreada por dispositivos de vigilancia nano-biotecnológicos. La maravilla del progreso tecnológico no se parece en nada a ese paisaje reluciente y ameno de los supersónicos que recupera y nos promete Milei, sino a un territorio tecnofeudal donde la exclusión del sistema de empleo, de los bienes de consumo y de las abundancias de la productividad son la regla de existencia de una mayoría que crece a pasos agigantados a lo largo y ancho del planeta.

“It doesn’t make any sense” (“No tiene ningún sentido”), como diría uno de mis personajes favoritos, el exdetective Adrian Monk. Primero, porque los datos aislados, tal como Milei habla del PBI en bruto, desligados de las enmarañadas redes que tejen las vidas en su devenir, así como abstraídos de posibles cotejos con otros índices, otros modelos y otras maneras de interpretar y leer el mundo (social en este caso), no son evidencia de nada, no son hechos ni nos hablan del pasado ni del futuro. Segundo, porque si hasta el momento la abundancia ya generada por las tecnologías convergentes no ha tendido a desparramarse ni ha beneficiado a amplios sectores de la población ni siquiera en países desarrollados como EE. UU. (casi con plena convergencia, como afirma Milei) en el presente, ¿por qué habría de hacerlo en el futuro? No sucederá por arte de magia, ni aunque esa magia sea obrada por las tecnologías según la ley enunciada por Arthur C. Clarke. “No fue magia”, supo decir una presidenta que logró generar niveles altísimos de empleo en la Argentina, que elevó el crecimiento del PBI durante años y de manera sostenida, y que por sobre todo redistribuyó los ingresos aumentando los salarios reales,

---

antes despojados de ellos o las conquistas de derechos para los trabajadores durante todo el siglo XX, por citar dos aspectos cruciales.

e incluso distribuyendo ganancias en sectores excluidos de los índices de empleo. Pero esa es otra historia, y queda su discusión y su análisis para otro momento.

### **Consideraciones finales: para una investigación del porvenir**

Queda para otro recorrido, para otra ocasión futura, el análisis y el cuestionamiento sobre el concepto del crecimiento ilimitado. Teorías y profecías como la Singularidad de Kurzweil, la aceleración de la productividad y el solucionismo tecnológico –este último como programa de acción que se enfrenta a desafíos y problemas resolviéndolos mediante dispositivos, ítems o planes de ingeniería provistos por los avances tecnológicos– se enfrentan a los límites de los que denominamos, no sin cierta resistencia y muchos reparos, recursos naturales, y a la *destrucción no creativa* de ecosistemas complejos. El calentamiento global, en este punto, dista de ser un mito inventado por comunistas tal como ha afirmado Milei en años posteriores a su escrito, pesimistas equivocadxs diría el actual presidente argentino en su artículo optimista. Optimismo absurdo podríamos decir, pero que, en términos de sus efectos y consecuencias en los modos de vida de millones de existencias, preferimos llamar *optimismo cruel*.

### **Bibliografía**


- Aibar, E. (2022). Imaginación tecnológica e ideología de la innovación. *Artnodes*, (29). UOC. Recuperado de: <https://doi.org/10.7238/artnodes.v0i29.393017>
- Antonelli, M. (julio-agosto de 2014). Megaminería transnacional e invención del mundo cantera. *Nueva Sociedad* (252), 72-86.
- Bell, D. (1984). *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Madrid: Taurus.
- Ford, M. (2016) *El auge de los robots. La tecnología y la amenaza de un futuro sin empleo*. Buenos Aires: Paidós.
- Garcés, M. (2022). Imaginación crítica. *Artnodes*, (29). UOC. Recuperado de: <https://doi.org/10.7238/artnodes.v0i29.393040>
- Hottois, G. (2016). *¿El transhumanismo es un humanismo?* Bogotá: Universidad del Bosque.
- Milei, J. (mayo-agosto de 2014). De los Picapedras a los Supersónicos: Maravillas del Progreso Tecnológico con Convergencia. *Actualidad Económica*, XXIV(83), 5-18. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/acteconomica/article/view/9532>
- More, M. y Vita-More, N. (2013) Part VIII Future Trajectories: Singularity. En M. More y N. Vita-More (eds.), *The transhumanist reader. Classical and Contemporary Essays on*

*the Science, Technology, and Philosophy of the Human Future* (pp. 361-365). Wiley-Blackwell.

- rodríguez freire, r. (2012). Notas sobre la inteligencia precaria (o sobre lo que los neoliberales llaman *capital humano*). En r. rodríguez freire y M. Tello (eds.), *Descampado. Apuntes sobre las contiendas universitarias* (pp. 101-155). Santiago de Chile: Sangría Editora.
- Sadin, E. (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Singularity University. (2024). About Us. *Singularity University*. Recuperado de <https://www.su.org/about-us>
- Tucker, J. (2011). *It's a Jetsons world: private miracles and public crimes*. Alabama: Ludwig von Mises Institue.
- Vaccari, A. (2013). La idea más peligrosa del mundo: hacia una crítica de la antropología transhumanista. *Tecnología & Sociedad*, 1(2), 39-59.
- Van Zaden, J. L. (2005). Una estimación del crecimiento económico en la Edad Moderna. *Investigaciones de historia económica* (2), 9-38.

Fecha de recepción: 11 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 10 de mayo de 2024

Licencia  Atribución  
– No Comercial – Compartir Igual  
(*by-nc-sa*): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

